

Introducción

ILIA GALÁN (UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)

UNA REVISIÓN DEL MATERIAL HERMENÉUTICO DE WITTGENSTEIN se concibió como relevante para revisar desde la Estética y Teoría de las Artes las últimas aportaciones de los expertos en esta área. Ver cómo han cambiado los temas o las interpretaciones al cabo de las décadas permite descubrir no pocos hallazgos sobre los modos de hacer filosofía, sobre el pensamiento académico mismo y sobre la misma filosofía vista desde diferentes y cambiantes, históricas perspectivas, como habría dicho Hegel, más todavía cuando se analiza cómo se mira el arte o se estudia desde la perspectiva de la disciplina estética en el ámbito académico.

Para ello, se concibió que, bajo la dirección de John Hyman, Catedrático de Estética de Oxford y director del *British Journal of Aesthetics*, se hiciese un seminario bajo el título: *Wittgenstein and Aesthetics: philosophy and the history of ideas*. Dicho encuentro tuvo lugar los días 29 y 30 de septiembre de 2017 en el seno del Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja, en la Universidad Carlos III de Madrid, bajo la coordinación de quien estas letras escribe, quien presentó las sesiones. Esta bienvenida se hizo con la primera ponencia, de Severin Schroeder, de la Universidad de Reading, con el título: *'Too ridiculous for words': Wittgenstein on scientific Aesthetics*. En ella se proponía mostrar cómo el lenguaje usado tanto de modo común como en la filosofía era susceptible de revisión cuando el pensar filosófico resulta similar a la mirada estética. En esa revisión, el tema de fondo iba a ser entender el significado de la experiencia estética y si puede la ciencia, derivando de principios generales sobre estética, dar cuenta del gusto, así como revisar por qué ciertas obras nos impresionan. El texto que aquí se publica, lleva, sin embargo, un título más amplio: *Wittgenstein on Aesthetics and Philosophy*. Partiendo del periodo en que el autor del *Tractatus* intenta aplicar la investigación de la psicología experimental a la estética, analiza cómo llegó a la conclusión de que la estética no podía reducirse a esa disciplina, pues en tales juicios no pueden darse valores de verdad o falsedad. Por otro lado, reducirlo a la línea hedonista, del gusto, para clasificar obras, tampoco le convenía, ya que, según Wittgenstein: «La obra de arte no busca transmitir algo más, solo a sí misma». Lo que se halla en el gusto, aunque de interés, no es el principal valor para la estética o la crítica de arte. Por ello, en contra de la tradición de Hume o Kant y tantos otros, que buscaban juicios estéticos lo más independientes de que fueran capaces del contexto cultural, el filósofo vienés hizo todo lo contrario, hallando, además, gran similitud entre estética y filosofía, al originarse ambas por una inquietud o perplejidad que requiere ser resuelta. Pero no llegó

a considerar lo estético como una rama de la filosofía, al no hacer preguntas conceptuales y, por tanto, la estética como crítica de arte no puede ser subsumida bajo la filosofía, sino solo parecerse a ella.

Este análisis de época, actualizado y comparado con diversos autores, por el experto de la Universidad de Reading, es seguido por un texto de Salvador Rubio Marco, profesor de la Universidad de Murcia, con el título de: *Ways of Pointing to Artworks: A Wittgensteinian Approach*. Partiendo de algunas de las últimas obras de P. Kivy, intenta responder a la pregunta sobre el gusto, a la luz de Wittgenstein, por enfatizar la creencia basándose en una concepción del arte *fenomenológica* (y tal vez también ontológica), con un acercamiento a teorías de verdad y falsedad, como hechos estéticos relevantes o no, siguiendo a Hume. Esto es criticado por el profesor Rubio defendiendo una comprensión del arte de modo no realista.

El texto sobre las consideraciones sobre la sabiduría en el arte, a partir de Wittgenstein y en el tratamiento del fenómeno religioso de los milagros, desarrollado por Nicolás Sánchez Durá, de la Universidad de Valencia, con el título: «*Die künstlerische Betrachtungsweise ...*», *Wittgenstein on Miracles*, nos enfrenta a una nueva conjunción entre un campo que procede de la filosofía de la religión, como es el de los fenómenos milagrosos y su apreciación, que el autor considera con una conexión íntima con la contemplación artística y en particular con las consideraciones acerca de las ficciones literarias. En Wittgenstein halla así ambas miradas unidas y es el afán por desentrañarlo el objeto del texto.

La intervención en el seminario de Guy Dammann (Universidad de Uppsala), con la ponencia: *A Sense of Necessity: Musical and Aesthetic Understanding in Wittgenstein*, no concluyó -pese a su gran interés- con un artículo escrito, asimismo la anunciada presencia de Elisabeth Schellekens (también de la Universidad de Uppsala) no pudo realizarse, finalmente, por graves problemas ajenos al mundo académico, pero que tanto afectan, pues humanos somos todos quienes en letras nos expresamos, dependientes de muchos infortunios o momentos adversos del destino.

El texto de Anat Matar, *Wittgenstein and Modernism: An Encounter of the Third Kind*, revisa la fascinación enigmática entre la *Sezession* (*Jugendstil*, *Modern Style*, *Art Nouveau*, *Liberty o Modernismo*) y Wittgenstein, quien dejó no pocas apreciaciones sobre las obras de ese periodo. Revisando lo publicado por la propia Matar, se enfatiza al último Wittgenstein, más cercano a la postmodernidad y más suave. Ese Modernismo se centró en la forma y muchos artistas acentuaron la distancia con el significado, la distinción entre decir y mostrar y

el logocentrismo del autor del *Tractatus*, que reconoció como dogmático, para defender que la filosofía debería ser escrita con la forma de una composición poética. Como Benjamin y Brecht, hay un cambio que rechaza la representación y huye del dogmatismo. Como Platón y Berkeley, él continúa esa línea de pensamiento que distingue entre lo real y lo aparente y la revisa. El rechazo del dogmatismo es común en el modo de distanciarse del realismo en ciertas obras de Joyce, Kafka o Artaud, Picasso o Schoenberg, e incluye motivaciones políticas, para escapar de los límites del realismo, el problema es que las propuestas modernistas que huyen de la dominación de la razón también son programáticas y sometidas al dominio de la sensibilidad estética.

El estudio de Carla Carmona Escalera, de la Universidad de Sevilla, *Using Wittgenstein's Philosophy to Erase Conceptual Misconceptions in Dance Practice*, aplica de original modo los desarrollos teóricos del último Wittgenstein a la danza, modo de examinar el uso del lenguaje, el carácter gestual. Un análisis teórico de una *praxis* artística que no suele ser frecuente objeto de estudio.

Se cierra este volumen de análisis historiográfico sobre las ideas y su desarrollo en Wittgenstein y los cambios que se producen tanto en este autor como en las artes plásticas con el texto de John Hyman, *Architecture and Organic Unity*, de UCL. Su trabajo analiza cómo, aunque grandes monumentos y edificios figuran entre las obras de arte más importantes, la mirada ortodoxa surgida en el siglo XVIII, para las bellas artes, la excluyó durante casi dos siglos, relegándola a artes aplicadas o decorativas, pero aquí se aborda esa evolución de las doctrinas formalistas considerándolas como unidades orgánicas.

El lector, pues, tendrá obtendrá de la lectura de estos textos una mirada que servirá para revisar la concepción que habitualmente se tiene sobre una figura clave de la filosofía del siglo XX que sigue siendo fundamental en el pensamiento occidental, aunque cambiando el acento en las interpretaciones que han surgido en las últimas décadas.